

Día del Señor. Adviento I



CANTO

Ven pronto, que te esperamos.

Ven pronto, que te esperamos.

Impulsaste la vida en nuestra tierra
y surgieron los ríos, bosques y plantas.
Han pasado los años, siglos y siglos...
Nuestra Madre la tierra se muere y sangra.

Tu plantaste tu tienda en nuestro suelo;
nuestra vida viviste, la misma suerte.
Se cumplieron en ti antiguas promesas;
fuiste fiel a nosotros hasta la muerte.

Y volviste a la vida, hoy te sentimos;
nos abriste el camino de la esperanza.
Contra el odio, la guerra, las injusticias,
construiremos un nuevo y firme mañana.

ORACIÓN

Encendemos, Señor, esta luz,
como aquél que enciende su lámpara,
para salir de noche,
al encuentro del amigo que ya viene.
En esta primera semana de Adviento
queremos levantarnos
para esperarte preparados, para recibirte con alegría.
Muchas sombras nos envuelven.
Muchos halagos nos adormecen.
Queremos estar despiertos y vigilantes,
porque tú nos traes la luz más clara,
la paz más profunda
y la alegría más verdadera.
¡Ven, Señor Jesús!



RECONCILIACIÓN

Porque pasas continuamente a nuestro lado, pero miramos sin ver y no acabamos de encontrarte, creyendo que estás lejos. **Señor, ten piedad.**

Porque antes que ser generosos y abiertos, nos mostramos recelosos y llenos de prejuicios ante las personas que nos necesitan. **Cristo, ten piedad.**

Porque oíste tu palabra sin escucharla, como quien oye llover, y al terminar la Eucaristía hemos olvidado lo que nos dijiste. **Señor, ten piedad.**

ORACIÓN

Dios misericordioso, tú te acuerdas de tu pueblo de generación en generación y lo visitas a través de tus enviados.

Manifiesta hoy tu presencia entre nosotros, y mantenennos vigilantes hasta el día feliz de la venida de tu Hijo, en quien tenemos la salvación. PJNS



PRIMERA LECTURA

Lectura del profeta Isaías 63,16b-17; 64,1.2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es «Nuestro libertador». Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad.

¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste y los montes se derritieron con tu presencia, jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos.

Estabas airado, y nosotros fracasamos, aparta nuestras culpas, y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas en poder de nuestra culpa.

Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: todos somos obra de tu mano.

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 79, 2ac.3b.15-16.18-19

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos.

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti;
danos vida, para que invoquemos tu nombre.



Ante una humanidad repetidora de los mismos males,
san Pablo nos habla de la fidelidad de Dios: "Él es fiel".

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1,3-9

Hermanos: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros. En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el día de Jesucristo, Señor nuestro. Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

Palabra de Dios



*Aleluya, aleluya, aleluya.
Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación*

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 13,33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!»

Palabra del Señor

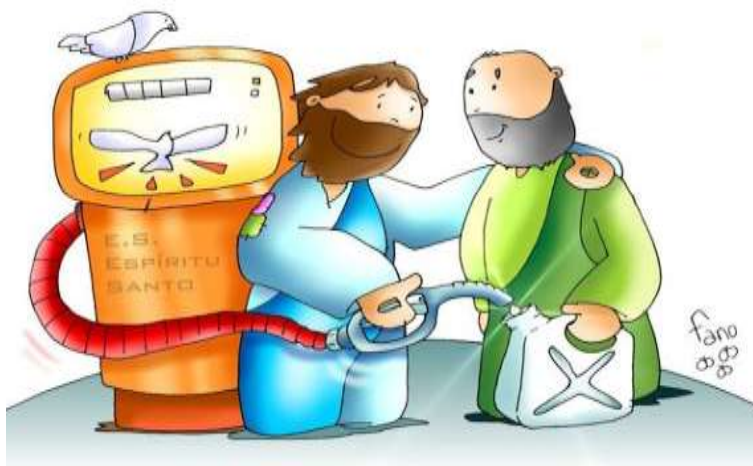
“Un hombre se fue de viaje y dejó su casa”, el hogar, la comunidad. El Señor está presente en medio de nosotros, pero no físicamente, sino que nos ha regalado el don del Espíritu Santo. Al ser un hogar, es una familia o una comunidad de hermanos, de iguales.

“Y a cada uno de los criados...”, es decir, que en la comunidad-familia todos somos criados, es decir, servidores.

“...dejó su tarea, encargando al portero que velara”, todos tenemos una misión en la comunidad, todos somos “porteros”, cuidando de los otros que nada ni nadie se infiltre para hacer daño a la comunidad: vigilancia.

Permanecer despiertos, velad: mantenerse siempre dispuestos para la tarea, la actividad que es proclamar el evangelio del Señor.

Un mensaje de esperanza y confianza del Señor, que somos “porteros” de esperanzas y abrazos, de acogidas e ilusiones, cerrando la puerta a vanidades y soberbias, etc



ORACIÓN DE LOS FIELES

Al comenzar el tiempo de Adviento, nos unimos a ti, Señor, para pedirte por nuestra esperanza:

VEN A DARNOS UNA VIDA NUEVA

Somos arcilla en tus manos, Señor, y tú eres nuestro alfarero. **Te pedimos que tu iglesia se deje modelar con la forma del Evangelio de Jesús.**

Somos la viña plantada por tu mano y tú eres nuestro viñador. **Ayúdanos a dar frutos de justicia, de misericordia y de compasión.**

Por aquellos que han perdido la esperanza, **para que puedan renacer de nuevo y poner la confianza en ti.**

Somos como servidores que esperan a su Señor sin saber en qué momento de la noche llegará. **Danos fuerza para estar vigilantes y para reconocer tu rostro en el de cada uno de nuestros hermanos.**

Tu completas, Señor, lo que nuestros esfuerzos no logran alcanzar. **Recibe nuestro agradecimiento porque tu amor llega siempre hasta nosotros.**

CANTO OFERTORIO

Preparad, preparad el camino, que viene el Señor,
enderezad los senderos.

Allanad las montañas, rellena los barrancos
que llega muy pronto el Hijo de Dios.

Una virgen será su madre, y su ley el amor.
"El Mesías" será su nombre, y su ley el amor.
Vivirá con nosotros y ya nunca se irá.

**Preparad, preparad el camino,
allanad, allanad las montañas que llega el Señor.**

ORACIÓN

Nos has hecho para ti, Señor, tú que eres
la plenitud de todo bien,
y nuestra vida no tiene sentido
si no se orienta hacia Cristo.
Recibe nuestra ofrenda
como muestra de nuestro reconocimiento y disponibilidad.



CANTO DE COMUNIÓN

Esperando, esperando...

Esperando al Mesías
que nos ha de salvar,
tierras y hombres que sueñan
porque Dios va a llegar.

**Esperando,
esperamos, Señor, tu venida,
tu venida de verdad.**

Buscamos la luz que nos guíe
y encendemos estrellas de papel,
¿hasta cuándo, Señor, jugaremos,
como niños con la fe?

Aunque varios discursos gitemos,
pregonando una falsa hermandad,
¿hasta cuándo, Señor, viviremos,
sin justicia y caridad?

**Esperando,
esperamos, Señor, tu venida,
tu venida de verdad.**

Esperando, esperando...

Esperamos a un niño,
que en Belén nacerá,
como nace en mi alma,
si hay en mí Navidad.

**Esperando,
esperamos, Señor, tu venida,**



tu venida de verdad.

Villancicos alegres y humildes,
nacimientos de barro y cartón,
mas no habrá de verdad nacimiento
si a nosotros nos falta el amor.
Si seguimos viviendo en pecado
o hay un niño que llore sin pan,
aunque suenen canciones y fiestas
no podremos tener Navidad.

ORACIÓN

Sin llamarle, sin haber pensado siquiera en El,
sin saber muy bien quién es,
sin comprender su palabra,
ALGUIEN viene a sentarse a nuestro lado
para estar con nosotros.

ALGUIEN viene
y tiene tantas cosas que cambiar en nosotros...
no viene para que todo siga igual,
ni para hacer silencio a nuestro lado.
Viene porque es posible ser de otra manera
y compartir el pan a manos llenas.

ALGUIEN viene a nuestro lado
desde la orilla que no conocemos.
Viene desde la cercanía de Dios
para encontrarse con el hombre,
para que el hombre conozca a Dios.

ALGUIEN viene desde Dios
y trae presencia de Dios a la tierra.
¿Sabremos aceptar la presencia de Dios
en el que viene de parte de Dios?
¡VEN, SEÑOR JESÚS!

CANTO FINAL

La Virgen sueña caminos, está a la espera,
la Virgen sabe que el Niño está muy cerca.
De Nazaret a Belén hay una senda;
por ella van los que creen en las promesas.
Los que soñáis y esperáis la buena nueva,
abrid las puertas al niño que está muy cerca.

**El Señor cerca está; el viene con la paz.
El Señor cerca está; el trae la verdad.**



En estos días del año el pueblo espera
que venga pronto el Mesías a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén llama a las puertas,
pregunta en las posadas y no hay respuesta.

La tarde ya lo sospecha: está alerta.
El sol le dice a la luna que no se duerma.
A la ciudad de Belén vendrá una estrella,
vendrá con todo el que quiera cruzar fronteras.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es